

ANTONIO C. FLORIANO CUMBREÑO

HISTORIADOR
DE EXTREMADURA



por Valeriano GUTIERREZ MACIAS

Sensible baja es la que ha padecido en la investigación extremeña. El día 14 de octubre falleció en Madrid, donde residía desde hace algún tiempo, el profesor y maestro de investigaciones don Antonio Cristino Floriano Cumbreño, nacido en la ciudad de Cáceres, el día 24 de julio de 1892.

Floriano, cacereño por los cuatro costados, —nació en la cacereñísima calle de Cuesta del Maestro— murió con las botas puestas, es decir haciendo honor a su dedicación: cuando trabaja en su obra "El Yo", —que ha quedado sin acabar—, recuerdos y añoranzas de sus primeros años, perfiles familiares, costumbres de Cáceres amado, etc. Cuando leyó las primicias en su entorno familiar, sus parientes no pudieron ocultar su emoción.

Antiguo profesor de la Escuela Normal de Cáceres, de la que también fue su director, periodista, archivero municipal, había dejado

varias generaciones de alumnos que hoy le recuerdan con emoción y gratitud por las enseñanzas que les facilitó de forma amena (decía que no quería discípulos que con sus pantalones gastasen los bancos) y muestras copiosas y notorias de su valía e ingenio en las columnas de la prensa provincial.

Autor de numerosos volúmenes sobre la ciudad de Cáceres y otros temas extremeños, fue Cronista Oficial de Honor de la ciudad de los Caballeros.

Asimismo había sido catedrático de "Paleografía y Diplomática" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo desde 1943 hasta 1962 en que se jubiló, donde igualmente se le recuerda por la labor docente que realizó y su intensa tarea investigadora centrada en las fuentes documentales de la alta edad media asturiana.

Bien puede considerarse a Floriano como un verdadero maestro

de la ciencia del pasado. Por ello y en premio a sus muchos merecimientos, la Real Academia de la Historia le llamó a su seno como miembro Correspondiente.

Aunque vivía fuera de su cuna, el profesor e investigador era un enamorado de la misma y abordaba constantemente los problemas históricos con su competencia y entusiasmo.

Entre las publicaciones de Floriano recordamos las que seguidamente registramos en esta semblanza:

"Los orígenes de Cáceres, La reina Católica y Cáceres, El retablo de Santiago de los Caballeros, Castillos de la Alta Extremadura, Puntualizaciones de la Historia de Cáceres, Estudios de historia de Cáceres, tomo I y II, El retablo de Santa María de Cáceres, que constituyó su tesis doctoral, La pedagogía del maestro Sánchez Garrido, Cómo se hizo la historia de Cáceres".

Esto, independientemente, de otros trabajos monográficos y ensayos que publicó en diversas revistas.

Como archivero del Ayuntamiento cacereño legó Documentación histórica del archivo municipal, que resume su interesante quehacer al llevar a cabo la catalogación y organización del archivo. Buceó mucho para sus estudios fundacionales y de la reconquista de la ciudad.

Como Cronista Oficial de Cáceres a él se deben no pocos y envidiosos informes que facilitó a la Alcaldía y la divulgación y conferencias, que formaban verdaderas piezas oratorias por el dominio que tenía del arte de bien hablar.

También dejó una "Guía históri-

co-artística" de Guadalupe, pues no hay que olvidar que fue durante varios años conservador del Real e histórico Monasterio Mariano que se alza en las abruptas e hispánicas Villuercas.

Su "Paleografía" traspasó las fronteras patrias. Se conocía en Alemania. Allí la vieron y le dieron la grata noticia al autor los paisanos de su agradable sorpresa por estar expuesta en los escaparates de las librerías alemanas.

Buen orador, en todas sus intervenciones se destacaba por la amenidad. Fue el primer "Pregonero de la Semana Santa Cacereña" en una pieza oratoria que puede considerarse modelo por su conocimiento exhaustivo de Cáceres, por su acertada exposición, por su religiosidad y por el cacereñismo de que dio pruebas.

Investigador de siempre —se enaltecía en ser discípulo de don Manuel Gómez Moreno, eminente arqueólogo y crítico de arte—, en su adolescencia se encaramó al retablo mayor de Santa María la Mayor —la actual concatedral— y allí le sorprendió su abuelo paterno, artista local, que, según su espontánea manifestación, hizo lo propio cuando fue mozalbeta. Cada uno fue a la obra maravillosa de Ferrán y Balduque a investigar lo suyo: el abuelo trataba de averiguar el ensamblaje del retablo y el nieto quería saber todos los secretos artísticos del retablo.

Hay que señalar dos trabajos curiosos del investigador: "Cáceres visto en una hora" y "Cómo se hizo la historia de Cáceres". Ambos son imprescindibles para el rápido conocimiento de la antigua *Norba Caesarina* y deben ser reeditados por lo pronto que ilustran a toda persona ávida de conocer Cáceres. Ello no empece